

La visión de la persona y obra de Cristo en Su muerte y resurrección

Lectura bíblica: Jn. 1:29; 3:14; 12:24, 31; 19:34; 20:1, 17, 22

Día 1

I. Necesitamos ver la visión de la persona y obra de Cristo en Su muerte y resurrección tal como la presenta el Evangelio de Juan (1:29; 20:1, 17, 22):

A. Juan habla sobre la persona y obra de Cristo en Su muerte:

1. Cristo murió como el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo (1:29; 1 Co. 15:3; 1 P. 2:24; He. 9:28; 2 Co. 5:21; He. 9:26):

a. En la redención Cristo, como Cordero de Dios, satisfizo los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios (Ro. 2:5; He. 12:29; 9:5).

b. En el Evangelio de Juan, el Cordero de Dios simboliza el Verbo encarnado (1:1, 14) como Aquel en quien se cumplen todas las ofrendas del Antiguo Testamento y que es la totalidad de las mismas, cuyo fin es llevar a cabo la redención completa de Dios.

Día 2

y

Día 3

2. Cristo murió teniendo la forma de una serpiente, con lo cual destruyó al diablo, quien tenía el imperio de la muerte (3:14; 12:31; He. 2:14):

a. El Señor Jesús aplicó a Sí mismo el tipo de la serpiente de bronce, dando a entender que en tanto que Él estuviera en la carne, tenía la “semejanza de carne de pecado”, la cual equivale a la forma de la serpiente de bronce (Nm. 21:4-9; Ro. 8:3).

b. Cristo fue hecho en “semejanza de carne de pecado”, pero no participó en ningún aspecto del pecado de la carne (2 Co. 5:21; He. 4:15).

c. Por haber sido crucificado teniendo la forma de una serpiente, el Señor Jesús aplastó la cabeza de la serpiente, juzgando al príncipe de este mundo (Jn. 12:31).

3. Cristo murió en la cruz como un grano de trigo, que cayó en tierra y murió para que la vida divina fuese liberada (v. 24):

a. Él, como el Dios-hombre, era un grano de trigo, que poseía tanto la cáscara externa como la vida divina en Su interior.

b. Como grano de trigo, Cristo murió para liberar la vida divina a fin de vivificar a los redimidos de Dios, con lo cual produjo muchos granos que serían molidos y mezclados hasta ser la harina de un solo pan, el cual representa al Cuerpo de Cristo (1 Co. 10:17).

4. En Su obra en la cruz, Cristo echó fuera al príncipe de este mundo y juzgó al mundo (Jn. 12:31):

a. Debido a la estrecha relación que existe entre el sistema mundial y Satanás (1 Jn. 5:19), cuando Satanás, el príncipe de este mundo, fue juzgado, el mundo también fue juzgado con él.

b. Cuando el Señor Jesús fue crucificado, el mundo satánico fue crucificado con Él; por tanto, Su muerte puso fin al mundo satánico (Gá. 6:14).

5. Dos sustancias salieron del costado herido del Señor: sangre y agua (Jn. 19:34):

a. La sangre tiene como finalidad la redención, la cual resuelve el problema presentado por los pecados a fin de que la iglesia sea adquirida (He. 9:22; Hch. 20:28).

b. El agua tiene como finalidad la impartición de vida, lo cual resuelve el problema presentado por la muerte a fin de que la iglesia sea producida (Jn. 3:14-15; Ef. 5:29-30).

Día 4
y
Día 5

- B. Juan habla sobre la persona y obra de Cristo en Su resurrección:
1. En Su resurrección Cristo realizó la obra de levantarse de entre los muertos para ser las primicias de resurrección; el frescor de Su resurrección fue, primero, para el disfrute del Padre (Jn. 20:17; Éx. 23:19a; Lv. 23:10-11).
 2. En Su resurrección Cristo hizo germinar la nueva creación; el hecho de que Él se levantó el primer día de la semana indica que todo el universo tuvo un nuevo comienzo en Su resurrección (Jn. 20:1; 2 Co. 5:17).
 3. En Su resurrección Cristo produjo muchos granos para que fuesen Su multiplicación y glorificación (Jn. 12:24; 13:31-32; 17:1).
 4. En Su resurrección Cristo dio a luz al hijo varón corporativo —el nuevo hombre corporativo— que lo incluye a Él mismo como el Hijo primogénito de Dios y a Sus muchos hermanos como los muchos hijos de Dios (16:19-22; 20:17; Ro. 8:29; He. 2:10).
 5. En Su resurrección Cristo reedificó el templo de Dios, haciendo de él un templo corporativo (Jn. 2:19-22; 14:2; 1 Co. 3:16-17).
 6. La resurrección de Cristo consistió en transfigurarse en Espíritu vivificante, en el Cristo *pneumático*, el Espíritu de realidad que es el otro Consolador; y en Su resurrección Él, como Espíritu Santo, se insufló en Sus discípulos (Jn. 14:16-18; 20:22).
- C. Todas nuestras experiencias de Cristo están relacionadas con Su muerte, Su resurrección y Su Espíritu (3:14; 12:24; 20:1, 22):
1. La muerte de Cristo, la resurrección de Cristo y el Espíritu de Cristo siempre van juntos (19:34; 1 Co. 15:45; Ro. 8:9, 11, 13).
 2. La manera de disfrutar a Cristo es experimentarlo en Su muerte y resurrección así como permanecer en Su Espíritu, el cual está en nuestro espíritu (v. 16; 1 Co. 6:17).

Día 6

- II. Necesitamos experimentar a Cristo en Su muerte y resurrección de la manera descrita en Cantar de los cantares (4:6; 1:13-14, 17; 2:5, 10-14):**
- A. No podemos experimentar la muerte y resurrección de Cristo como algo separado de Cristo mismo (4:6).
 - B. La que ama a Cristo le disfruta como un manojito de mirra entre los pechos de ella (su fe y amor) durante la noche, lo cual representa a Cristo en Su dulce muerte por ella; éste es Cristo en Su muerte, del cual ella puede disfrutar en privado (1:13).
 - C. La que ama a Cristo le disfruta como racimo de flores de alheña, el cual representa al Cristo en resurrección, a quien ella puede expresar públicamente (v. 14).
 - D. La que ama a Cristo le disfruta en Su resurrección (el cedro) como vigas y en Su muerte (los cipreses) como artesanados que le brindan refugio (v. 17).
 - E. Cristo en Su muerte está representado por las pasas, y en Su resurrección, por las manzanas frescas; así pues, podemos ser nutridos al experimentar al Cristo crucificado como las pasas, y podemos ser refrescados al experimentarle en Su resurrección como las manzanas refrescantes (2:5).
 - F. Podemos permanecer en la cruz —“las grietas de la peña” y “lo escondido de escarpados parajes”— únicamente por el poder de la resurrección de Cristo (vs. 10-14):
 1. No somos crucificados por nuestra vida natural ni por nuestra fuerza natural, sino por el poder de la resurrección de Cristo (Fil. 3:10).
 2. Únicamente al ser conformados a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección podremos ser librados de nuestro yo a fin de ser transformados (Cnt. 2:15; Mt. 16:24; Fil. 3:10; 2 Co. 3:18).

Alimento matutino

Jn. El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: 1:29 ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

He. ...Pero ahora una sola vez en la consumación de los 9:26 siglos se ha manifestado para quitar de en medio el pecado por el sacrificio de Sí mismo.

1 P. Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo 2:24 sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

La muerte y la resurrección de Cristo deben llegar a ser una visión para nosotros. No sólo Cristo fue crucificado en la cruz, sino que también todas las cosas que existen en el universo fueron crucificadas juntamente con Él. Él estaba en la cruz representando toda la vieja creación; así que cuando Él murió, nosotros también morimos con Él. Su muerte fue nuestra muerte. De la misma manera, cuando Él resucitó, nosotros también resucitamos con Él para ser el pueblo de Su nueva creación. Su resurrección fue el nacimiento, la germinación, de la nueva creación. Cristo es una persona todo-inclusiva, así que Su resurrección, basada en Su muerte todo-inclusiva, también es todo-inclusiva.

La visión viene por el oír, y el oír viene por lo que se habla ... Mientras Él le hable y usted le escuche, usted también recibe una visión. Una vez que usted ve algo, también disfruta la realidad. La realidad se compone principalmente de tres factores: el Cristo todo-inclusivo como una persona viviente, Su muerte todo-inclusiva, y Su resurrección todo-inclusiva. Cuando vemos estos factores, somos introducidos en el entendimiento y la experiencia de los tales. (*La experiencia y el crecimiento en vida*, pág. 146)

Lectura para hoy

En Juan 1:29 vemos que, en la redención, Cristo es el Cordero de Dios ... Este versículo indica que Cristo, como Cordero de Dios, quita el pecado del linaje humano ... Mediante Satanás, el pecado entró en el linaje humano, porque Satanás le inyectó el pecado, su naturaleza venenosa. Pero el Cordero de Dios ha venido a quitar el pecado del mundo, es decir, del linaje humano.

Cristo murió en la cruz como Cordero de Dios a fin de eliminar el pecado y los pecados. Podemos ver en 1 Corintios 15:3, 1 Pedro 2:24 y Hebreos 9:28 que el Señor Jesús, en Su condición de Cordero de Dios, murió por nuestros pecados. Además, de acuerdo con 2 Corintios 5:21 y Hebreos 9:26, Su muerte quitó el pecado. Por consiguiente, tanto el pecado como los pecados fueron eliminados por el Cordero de Dios, el cual sufrió el juicio de Dios en la cruz.

En la redención, Cristo como Cordero de Dios satisfizo los requisitos de Dios, los requisitos de Su justicia, santidad y gloria. Ningún ser humano pudo haber cumplido con estos requisitos. Por tanto, era necesario un Redentor, el Cordero de Dios, el cual debía ser designado por Dios a fin de cumplir con Sus requisitos justos, santos y gloriosos.

En el Evangelio de Juan, el Cordero de Dios representa el Verbo encarnado (1:1, 14) en quien se cumplen todas las ofrendas del Antiguo Testamento a fin de llevar a cabo la plena obra redentora de Dios. Cristo es la totalidad de todas las ofrendas. Él no solamente es la ofrenda por el pecado, sino también la ofrenda por las transgresiones, el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda medida, la ofrenda elevada, la ofrenda voluntaria y la libación. Cristo, al ser todas las ofrendas, nos trae la plena obra redentora de Dios. Cristo como Cordero de Dios es el cumplimiento de todas las ofrendas, y es en virtud de este hecho que nosotros podemos entrar en Dios mismo y podemos ser partícipes de la vida y naturaleza divinas (3:14-15; 2 P. 1:4). Por causa de Cristo como Cordero de Dios, nosotros bien podemos entrar en Dios, incluso hemos sido hechos capaces de hacerlo. Podemos entrar en Dios con toda confianza sabiendo que Él no puede rechazarnos, en efecto carece de tal derecho, debido a que nosotros venimos a Él por medio de Su Cordero. Tenemos, pues, plena redención en Cristo y, por tanto, hemos sido hechos capaces de entrar en Dios a fin de disfrutar de todo lo que Él es.

Según 1 Pedro 1:20, Cristo como Cordero redentor fue conocido por Dios desde antes de la fundación del mundo ... En la eternidad pasada, Dios ... dispuso que Cristo fuera Su Ungido, Aquel que recibiría la comisión de llevar a cabo en el tiempo todo lo que había sido planeado por Dios con miras al cumplimiento de Su propósito eterno. En particular, Cristo fue conocido de antemano, fue predestinado, para ser el Cordero de Dios que llevaría a cabo la redención. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 301-303)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 28;

Estudio-vida de Juan, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de 12:31 este mundo será echado fuera.

Gá. Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de 6:14 nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

Jn. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así 3:14 es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.

Cristo, en Su obra en la cruz, también expulsó al príncipe de este mundo y juzgó el mundo que pertenecía a éste ... (Jn. 12:31). Esto indica que la obra que Cristo realizó al morir incluyó el hecho de echar fuera a Satanás, el príncipe de este mundo. Satanás pensó que había obrado con sabiduría al hacer crucificar al Señor Jesús. Pero en realidad, al hacer esto, Satanás sólo logró que lo echaran. La cruz fue el método que Dios usó para echar a Satanás.

El Nuevo Testamento revela que Satanás ha formado un sistema satánico y maligno llamado *el mundo*. Por medio del mundo, el cosmos satánico, Satanás ha logrado retener dentro de su sistema a la humanidad caída y tenerla bajo su poder usurpador. Satanás utiliza el mundo para mantener a las personas alejadas del propósito de Dios y distraídas del disfrute de Dios. Sin embargo, este sistema mundano y maligno, el reino de las tinieblas, ha sido juzgado mediante la obra realizada por Cristo en la cruz. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 771)

Lectura para hoy

Puesto que el sistema del mundo está relacionado con Satanás, cuando él, el príncipe de este mundo, fue juzgado, el mundo también fue juzgado. El príncipe de este mundo fue echado cuando Satanás fue echado mediante la obra que Cristo realizó al morir. Al mismo tiempo fue juzgado el sistema del mundo, el cual tenía que ver con Satanás.

Cuando el Señor Jesús fue crucificado, toda la vieja creación y el mundo satánico fueron crucificados con Él. Por consiguiente, la crucifixión del Señor puso fin al mundo satánico.

Cuando Cristo murió en la cruz, Él murió como la serpiente de bronce para destruir al diablo, quien tenía el imperio de la muerte. En Juan 3:14, Él, refiriéndose a esto, dijo: “Y como Moisés levantó

la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”. Aquí el Señor Jesús aplicó a Sí mismo el tipo de la serpiente de bronce que Moisés había levantado en el desierto (Nm. 21:4-9). Cuando los hijos de Israel pecaron contra Dios, ellos fueron mordidos por serpientes. Dios entonces mandó a Moisés que levantara una serpiente de bronce para librarlos del juicio de Dios, de modo que todo aquel que mirara la serpiente viviese. Esto era un tipo. Así que, aplicándose este tipo a Sí mismo, el Señor Jesús dio a entender que mientras estaba en la carne, Él tenía la semejanza de carne de pecado (Ro. 8:3), y que ésa era la semejanza de la serpiente de bronce. Aquella serpiente tenía solamente la forma de una serpiente, mas no el veneno. Cristo tenía la semejanza de carne de pecado, pero no había relación alguna entre Él y el pecado de la carne (2 Co. 5:21; He. 4:15).

La serpiente de bronce descrita en Números 21 representaba a todos aquellos que habían sido mordidos por las serpientes. A los ojos de Dios, esas personas se habían convertido en serpientes. Así que Dios, para poder perdonarlas, salvarlas y recobrarlas, tenía que juzgarlas. Sin embargo, ellas mismas no fueron juzgadas directamente, sino mediante su representante, la serpiente de bronce. A los ojos de Dios, aquella serpiente que fue levantada sobre el asta y juzgada, era el representante de todos aquellos que se habían convertido en serpientes; sin embargo, la serpiente de bronce sólo tenía la forma de una serpiente pero no su naturaleza venenosa. Asimismo, al morir en la cruz, el Señor Jesús fue crucificado como tal serpiente.

Sin duda alguna, el Señor Jesús fue crucificado como la serpiente de bronce a fin de destruir a Satanás, el diablo, la serpiente antigua (Gn. 3:15). De este modo, el Señor Jesús destruyó al diablo, quien tenía el imperio de la muerte (He. 2:14). En Su humanidad y mediante la obra que Su muerte efectuó, Cristo destruyó a Satanás. Así, pues, Cristo murió no sólo como el Sustituto de todos los hombres caídos, de los que habían sido mordidos por la serpiente, sino también para destruir al diablo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 771-772)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 71; *The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, cap. 7; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no 12:24 cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

1 Co. Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, 10:17 somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

Jn. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una 19:34 lanza, y al instante salió sangre y agua.

El Señor Jesús, en Su obra en la cruz, murió como grano de trigo cayendo en la tierra, la cual representa la muerte, para liberar la vida divina ... (Jn. 12:24). La muerte todo-inclusiva de Cristo liberó la vida divina que estaba en Él. Como grano de trigo Él murió para liberar la vida divina y vivificar a los que Dios redimió, a fin de producir muchos granos que pudieran ser amasados y compenetrarse como un solo pan, el cual pudiera ser ofrecido a Dios. Este pan es la iglesia, el Cuerpo de Cristo (1 Co. 10:17).

El Señor Jesús cayó en tierra y murió para que Su elemento divino, Su vida divina, fuera liberado del interior de la cáscara de Su humanidad, a fin de producir muchos creyentes en resurrección (1 P. 1:3), tal como un grano de trigo libera Su elemento vital al caer en tierra y al brotar de la tierra para llevar mucho fruto, es decir, para producir muchos granos. El Señor Jesús, quien era el grano de trigo que cayó en tierra, perdió la vida de Su alma mediante la muerte a fin de poder liberar Su vida divina en resurrección y producir los muchos granos. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 779-780)

Lectura para hoy

Por un lado, y en un sentido negativo, la muerte todo-inclusiva de Cristo resolvió el problema que representan los pecados, el pecado, el viejo hombre, la vieja creación, Satanás, el mundo y las ordenanzas. Por otro lado, y en un sentido positivo, la muerte de Cristo liberó la vida divina desde Su interior. Él era un grano de trigo, y, a menos que cayera en tierra y muriera, no había otra manera en que el grano se multiplicara. Por consiguiente, en Su muerte Cristo fue sembrado en tierra como un grano de trigo a fin de multiplicarse mediante la liberación de la vida divina.

[En Juan 19:34] vemos que dos sustancias emanaron del

costado herido del Señor: sangre y agua. La sangre tiene como finalidad la redención, la cual resuelve el problema presentado por los pecados (Jn. 1:29; He. 9:22) a fin de que la iglesia sea adquirida (Hch. 20:28), y el agua tiene como finalidad la impartición de vida, mediante lo cual resuelve el problema presentado por la muerte (Jn. 12:24; 3:14-15) a fin de que la iglesia sea producida (Ef. 5:26-31). Nosotros éramos pecadores caídos que estábamos lejos de Dios, pero mediante la sangre de Jesús fuimos traídos de regreso a Él. Más aun, nosotros estábamos muertos. Por consiguiente, el Señor liberó Su vida divina para avivarnos, es decir, vivificarnos. De este modo, fue resuelto el problema representado por la muerte, y la iglesia, como nueva creación, fue producida. Por un lado, la iglesia fue comprada con la sangre del Señor; por otro, la iglesia fue producida con Su vida divina, la cual Él liberó y nos impartió.

El propósito de Dios consiste en que la vida divina nos sea impartida después de que seamos regenerados, ya que Su intención es impartirse a Sí mismo en nosotros como vida. Por lo tanto, la redención prepara el camino para que la vida divina sea liberada, a fin de que esta vida sea impartida a nosotros a fin de producir la iglesia.

El propósito de la muerte que experimentó el grano de trigo no era efectuar la redención, sino liberar la vida divina, a fin de que ésta pudiera ser impartida en los muchos granos.

Mediante la muerte que Cristo sufrió en la cruz, la vida de Cristo fue liberada. Por lo tanto, Su muerte fue una muerte que liberó la vida divina. Debido a que Su vida divina no sólo fue liberada de Su interior sino que además fue impartida en nosotros, Su muerte fue una muerte que impartió la vida divina ... Más aun, Su muerte es una muerte que propaga la vida, ya que por medio de ella la vida ahora puede propagarse en muchas direcciones. Además, Su muerte es una muerte que multiplica la vida, pues hace que la vida se multiplique. También es una muerte que produce vida, pues el único grano fue reproducido y llegó a ser los muchos granos. Debe quedar grabado profundamente en nosotros lo maravilloso que es este aspecto de la muerte todo-inclusiva de Cristo, el aspecto concerniente a la liberación de la vida divina. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 780-782)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 72; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 26; *The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, cap. 32; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

Jn. Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a Mi Padre; mas ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios.

2 Co. De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Cristo, por medio de Su muerte todo-inclusiva, puso fin a la vieja creación ... En Su resurrección, Él hizo germinar la nueva creación con la vida divina. Por lo tanto, dio comienzo a una nueva semana, una nueva era. El día de Su resurrección fue designado por Dios. En Salmos 118:24 leemos: “Éste es el día que hizo Jehová; regocijémonos y alegrémonos en él”. Si leemos este versículo teniendo en cuenta su contexto, veremos que se refiere al día de la resurrección del Señor. El día de Su resurrección fue un día especial, designado por Dios. Este día fue profetizado como “hoy” en Salmos 2:7, y fue citado además en Hechos 13:33 y Hebreos 1:5. Cuando el Señor Jesús todavía estaba en la tierra, predijo que sería crucificado y que al tercer día se levantaría de entre los muertos (Mt. 16:21; Jn. 2:19, 22). Este “tercer día” era el primer día de la semana. Más tarde este día fue llamado por los cristianos primitivos “el día del Señor” (Ap. 1:10). ¡Qué maravilloso día fue ése!

Además, debemos subrayar que el Señor no solamente resucitó el primer día de la semana, sino también en las primeras horas del día. Él resucitó en la mañana, y no en la tarde. Quiero repetir una vez más que esto significa un nuevo comienzo, una nueva época, una nueva generación, una nueva era, una nueva creación y un nuevo día. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 540-541)

Lectura para hoy

Cristo resucitó como las “primicias” de “la resurrección” (1 Co. 15:20-23). En la resurrección Él fue engendrado como Hijo primogénito de Dios. Como el Hijo único, el Hijo unigénito de Dios, Él no necesitaba ser engendrado, pero a fin de llegar a ser el Primogénito, tuvo que nacer en resurrección (Hch. 13:33; He. 1:5).

Cristo nació en el día de Su resurrección como Hijo primogénito de Dios y como “primogénito de entre los muertos”, a fin de ser “la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia” (Col. 1:18). (*Estudio-vida de Juan*, pág. 565)

En Su resurrección, Cristo realizó la obra de levantarse de entre los muertos para ser las primicias de la resurrección, las cuales eran ofrecidas a Dios para Su satisfacción. En Hechos 10:41 leemos que [Cristo] “resucitó de los muertos”, y Romanos 14:9 dice: “Cristo para esto murió y volvió a vivir”. Con respecto al Señor Jesús como hombre, el Nuevo Testamento nos dice que Dios le levantó de los muertos (Ro. 8:11); pero considerándole como Dios, nos dice que Él mismo resucitó de los muertos. Esto comprueba que Él tiene un estatus doble: Él es tanto humano como divino. El Señor Jesús es Dios y también es la resurrección (Jn. 1:1; 11:25); como tal, Él posee una vida indestructible (He. 7:16). Puesto que Él es Aquel que vive para siempre, la muerte no pudo retenerlo; al contrario, la muerte fue derrotada por Él, y Él se levantó de ella.

En Juan 20:17 [vemos que] ... en el día de Su resurrección el Señor Jesús ascendió al Padre. Ésta fue Su ascensión secreta, la cual sucedió cuarenta días antes de Su ascensión pública en presencia de Sus discípulos (Hch. 1:9-11). En la madrugada del día de Su resurrección, Él ascendió para la satisfacción del Padre. El frescor de Su resurrección fue primeramente para el disfrute del Padre, tal como las primicias de la cosecha, en tipo, eran ofrecidas primero a Dios.

Tanto en Levítico 23:10 y 11 como en Éxodo 23:19a podemos ver este tipo ... Las primicias de la cosecha eran ofrecidas a Dios el día posterior al sábado, es decir, el primer día de la semana. En el primer día de la semana, Cristo, las primicias de la resurrección, resucitó de los muertos para ofrecerse a Dios. Esto no sólo constituyó el cumplimiento de un tipo, sino también de una profecía, y dicho cumplimiento se nos narra en Juan 20. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 785-786)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 44; *The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, cap. 59

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos 2:15 expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

Jn. Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en 2:19 tres días lo levantaré.

1 Co. ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu 3:16 de Dios mora en vosotros?

Cuando Cristo fue resucitado, nosotros fuimos regenerados [1 P. 1:3]. Todos los creyentes, incluyendo a los primeros apóstoles como también a aquellos que serán los últimos en creer en el Señor Jesús, fuimos regenerados conjuntamente. Todos nacimos en un solo alumbramiento universal. En la resurrección de Cristo nacieron los millones de hijos de Dios. Por lo tanto, lo que el Señor dijo en Juan 16:21, con respecto al hombre corporativo que nació en resurrección, no sólo lo incluía a Él mismo en calidad de Hijo primogénito, sino también a todos los creyentes, los muchos hijos.

El hombre corporativo que nació mediante la obra realizada por Cristo en Su resurrección es el nuevo hombre mencionado en Efesios 2:15 ... Este nuevo hombre incluye a Cristo, la Cabeza, y a todos los creyentes, quienes conforman Su Cuerpo. La Cabeza es el Hijo primogénito de Dios, y el Cuerpo es la entidad compuesta por todos los hijos de Dios, quienes son los muchos hermanos del Señor. Este nuevo hombre, este niño, nació mediante la obra realizada por Cristo en Su resurrección. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 794)

Lectura para hoy

Cristo en Su resurrección reedificó el templo de Dios y lo hizo un templo corporativo (Jn. 2:19-22; 1 Co. 3:16-17). En Juan 2:19 el Señor Jesús ... se refería al “templo de Su cuerpo” (v. 21). El cuerpo físico de Jesús fue destruido en la cruz. Cuando Cristo se hizo carne, Él tomó un cuerpo físico. En Juan 1:14 se indica claramente que el cuerpo físico del Señor era un tabernáculo. Según Juan 2, Su cuerpo físico era también un templo ... Ambos, el tabernáculo y el templo, son la morada de Dios. Satanás, al percatarse de que el cuerpo de Jesús era la morada de Dios en la tierra, se esforzó al máximo por destruir este cuerpo, y lo hizo así en la

cruz. En cierto sentido, Satanás destruyó el cuerpo físico de Cristo; pero en otro sentido, el Señor Jesús entregó Su cuerpo a la muerte.

Después que Satanás destruyó el cuerpo físico de Cristo en la cruz, este cuerpo fue sepultado y descansó en tal sepultura. Cuando Cristo se levantó, Él mismo levantó Su cuerpo que había sido muerto y sepultado. El cuerpo de Jesús que fue destruido en la cruz era un cuerpo pequeño y débil; el Cuerpo de Cristo en resurrección, es vasto y poderoso. Después de la resurrección del Señor, Su Cuerpo, es decir, el templo, fue erigido en una escala mucho mayor. El cuerpo que el enemigo destruyó mediante la crucifixión era meramente el cuerpo de Jesús. Lo que el Señor erigió en resurrección no era solamente Su propio cuerpo, sino todo aquel que está unido a Él por la fe (1 P. 1:3; Ef. 2:6).

La palabra de Cristo en Juan 2:19 era, en realidad, una profecía con respecto a Su muerte y resurrección. En esta profecía, el Señor Jesús indicó que Él reedificaría el templo, la casa de Dios, en resurrección. La reedificación de la casa de Dios en resurrección sería una ampliación de la casa de Dios. Esto se halla demostrado por el hecho de que no sólo Cristo mismo fue resucitado, sino también todos los creyentes, los que son los constituyentes de Su Cuerpo, fueron resucitados juntamente con Él. Esta resurrección constituyó tanto una reedificación como un nacimiento. Con respecto a la casa de Dios, ello constituyó una reedificación en resurrección, y con respecto al nuevo hombre, ello constituyó un nacimiento en resurrección. Esto nos muestra que, en cierto sentido, la resurrección de Cristo fue un nacimiento, y en otro sentido, era una reedificación.

En Juan 14:2 el Señor Jesús dijo: “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, Yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros”. Esto fue el cumplimiento de la profecía dada por el Señor en 2:19. En el capítulo 2 del Evangelio de Juan, el Señor Jesús profetizó que en resurrección Él reedificaría el templo, la casa de Dios, y que dicha reedificación sería mayor que el templo original. Sin el capítulo 14 no podríamos ver el cumplimiento de la profecía dada en el capítulo 2. Así, pues, Juan 14:2 es el cumplimiento de Juan 2:19. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 794-796)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 73; Estudio-vida de Juan, mensaje 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Cnt. Mi amado es para mí manojito de mirra, que reposa 1:13-14 entre mis pechos. Racimo de flores de alheña en las viñas de En-gadi es para mí mi amado.

Fil. A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la 3:10 comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

La que ama a Cristo [tipificada en Cantar de los cantares] le disfruta como manojito de mirra entre sus pechos durante la noche. Éste es Cristo en Su muerte, Aquel que ella ha de abrazar en privado (1:13). Luego disfruta a Cristo como un racimo de flores de alheña, el cual es Cristo en Su resurrección, Aquel que ella ha de expresar públicamente. Este racimo de flores de alheña está en las viñas de En-gadi (v. 14). *En-gadi* significa “la fuente del cordero”. Esto significa que, en las iglesias, el Cristo resucitado es edificado sobre la fuente de Su redención. Esta fuente, la cual existe en virtud de la obra redentora de Cristo, es el Espíritu. En la noche abrazamos a Cristo como un manojito de mirra en Su muerte. En la mañana nos vestimos de Él como un manojito de flores de alheña en Su resurrección. Esta resurrección está en la iglesia edificada sobre la fuente de la redención. Aquí están la muerte de Cristo, Su resurrección y Su Espíritu. Así obtenemos a Cristo. Al experimentar nosotros Su muerte y Su resurrección en Su Espíritu, le obtenemos a Él. (*Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, pág. 46)

Lectura para hoy

Todas las experiencias de Cristo están relacionadas con Su muerte, Su resurrección y Su Espíritu. Su muerte acompaña a Su resurrección, y Su Espíritu es Su resurrección hecha real para nosotros. Para conocer el poder de la resurrección de Cristo, debemos aprender a volvernos constantemente de la mente al espíritu (Ro. 8:6). Cuando nos volvemos al espíritu, sólo podemos orar. Cuando nos volvemos al espíritu y oramos, inmediatamente el Espíritu está con nosotros como el poder de resurrección ... Cuando disfrutamos el poder de Su resurrección, Él es el Vencedor en nuestra experiencia, y nosotros somos conquistadores. Experimentamos a Cristo en Su crucifixión en virtud del poder de Su resurrección y mediante el

Espíritu mismo, quien está en nuestro espíritu. Romanos 8:6 dice: “La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”.

Para experimentar a Cristo y obtenerlo, nosotros necesitamos conocer lo todo-inclusivo que es Cristo. También debemos saber que tenemos un espíritu humano regenerado y que hoy el Espíritu de Dios ha llegado a ser el Espíritu vivificante y consumado de Cristo como poder de Su resurrección. Debemos conocer estas tres cosas. Luego podremos experimentar a Cristo y obtenerlo.

Cristo desea que Su amada permanezca en la cruz, es decir, que se quede en “las grietas de la peña” y “en lo escondido de escarpados parajes” (Cnt. 2:14a). Cristo desea que permanezcamos en la cruz de continuo ... Podemos decir que algunas de las cosas con las cuales nos enfrentamos y que nos molestan son obra de Satanás, pero también son lo que Dios nos asigna ... para que seamos muertos. En medio de nuestras situaciones problemáticas, debemos aprender a volver nuestra mente al espíritu para ser fortalecidos por el Espíritu, quien es el poder de resurrección.

Cristo desea ver el rostro de Su amada y oír su voz en la cruz, que es las grietas de la peña y lo escondido de escarpados parajes (v. 14b). Permanecer en la cruz no es nada fácil ... Esto sólo se logra por el poder de la resurrección de Cristo que se indica con los saltos de la gacela sobre los montes y los brincos del cervatillo sobre los collados, y no por la vida natural de ella. Esto equivale a “negarse” al yo como lo ordena el Señor en Mateo 16:24. También equivale a ser conformada a la muerte de Cristo por el poder de Su resurrección. Sólo así puede ella ser librada de su yo, pues éste le impide experimentar a Cristo en Su resurrección.

La obra salvadora de Dios consiste en transformarnos, en hacernos un hombre nuevo, parte de la nueva creación. Debemos ser transformados al negarnos a nosotros mismos. Negarnos al yo es dejarlo en la cruz para que podamos ser renovados. Día tras día, al ser crucificados llegamos a ser más y más nuevos. Finalmente, maduramos hasta llegar a ser un hombre nuevo. (*Estudio de cristalización de Cantar de cantares*, págs. 57-58)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de Cantar de cantares, mensajes 4-6; Estudio-vida de Cantar de los cantares, mensaje 3

Iluminación e inspiración: _____

